



Rapaza. (fem.) adxectivo e substantivo. Persoa que está entre a infancia e a xuventude.

Tarta. (fem.) pastel de diferentes sabores sobre el que gira una conversación de varias amigas de duración indeterminada.



paseamos
y
nos tomamos
algo

Sí, lo reconozco, fui de las personas que durante el instituto y los primeros años de universidad veía muchísimos vídeos de YouTube de estudiantes que contaban su experiencia ERASMUS o SICUE. Cómo es un día de estudiante ERASMUS, clic. Qué me llevo en la maleta, clic. Dónde comer por el centro de la ciudad, clic. Pros y contras de mi experiencia en el extranjero, clic. Así que después de la pandemia y ya en mi último año del grado de magisterio, dije: ya está. Es mi oportunidad, no quería ver más experiencias por internet, reviews, etc. Lo que yo quería era vivirlo.

Y por eso me fui a Santiago de Compostela.

La verdad, es que no me acuerdo cómo elegí el destino, quería irme al norte y la USC, concretamente la Facultad de Educación (yo cursaba Educación Primaria en la Universidad de València), tenía renombre y como determinaba mi investigación (gracias a las redes) era una gran universidad y EL DESTINO SICUE por excelencia.

ME VOY DE SICUE

Esa fue mi frase más repetida durante varios meses “Me voy de SICUE”. A partir del mes de mayo empecé a moverme, informarme y lo más importante y temido, empecé a buscar piso. Había un grupo de WhatsApp de todos los estudiantes SICUE que viajábamos hasta Galicia el próximo curso escolar, después de hablar con varias personas, nos juntamos cuatro chicas que estábamos en la misma situación, todas en el cuarto año de grado y sólo íbamos un cuatrimestre, el primer cuatrimestre 2021/2022, y a partir de ahí comenzamos a buscar piso juntas. No exagero cuando digo que tuvimos la suerte de nuestras vidas, puesto que dos días después gracias al tablón de la Universidad de Santiago de Compostela (<https://www.usc.gal/es/diario/tablon>), contactamos con la persona que sería nuestra futura casera.

Compré un billete de SOLO IDA y simplemente seguí las indicaciones de mi coordinadora de la UV. Y sí, los trámites burocráticos, como todos, son lentos, pero poco a poco todo se resuelve.

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Santiago es una ciudad única, su historia y su cultura la forman, pero el camino, los estudiantes y los y las vecinas son los que le dan vida, es una ciudad viva, en continuo cambio, mucha gente camina por ella y estoy convencida de que deja huella.

Es cómoda y agradable para pasear, todo está cerca, todo es diferente a Valencia. Disfrutaba mucho dando largos paseos y aunque llevaba viviendo varios meses allí, me continuaba sorprendiendo como a cinco minutos de casa podía llegar a un bosque, aunque para los vecinos era un simple parque (El parque Bonaval era mi favorito), la conexión con la naturaleza y el campo es impresionante.

Los negocios que forman la ciudad la dotan de encanto, pequeños comercios locales, de trato cercano y familiar, comprábamos en el Mercado de Abastos y luego desayunábamos en el 13. Y la ciudad está bien conectada por tren o bus (fui a Coruña innumerables veces).

Toda la cercanía que se respira también está reflejada en la Universidad.

LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (USC)

Las clases eran de unos 30 estudiantes puesto que, al encontrarme en último curso, la gran mayoría eran optativas (Y qué gran oferta de optativas). Como comentaba, el ambiente era muy familiar y cercano, los docentes te ayudaban en todo lo necesario al igual que los compañeros. Casi todas las asignaturas se cursan en gallego, de ahí la gran ayuda por parte de todos. Yo iba muy predispuesta, no solo a aprender la lengua sino también a empaparme de su cultura y de las actividades socioculturales en torno a la universidad, participé en numerosas propuestas y talleres organizados por los propios alumnos, me permitió no solo conocer a muchos estudiantes, sino también integrarme y conocer más sobre la cultura galega (de hecho fue en una de estas propuesta donde descubrí mi pasión por crear collages, gracias a @guisomoeu un colectivo con propuestas culturales en torno a la ciudad).

CASA COMPARTIDA

Toda mi experiencia fue buena en parte porque el piso compartido donde residía se convirtió en mi casa. Y nosotras, que hablábamos por un grupo sin conocernos de nada, cada una desde un punto del país (literalmente) llegamos a formar una relación que iba más allá de la amistad, una pequeña familia (aunque suene tópico).

La convivencia en el piso fue buena, pero como consejo, la comunicación es la base de toda relación, y más cuando cada persona viene de un contexto concreto y tiene una situación vital determinada.

La localización de la casa, cerca del centro y cerca del campus norte (donde se sitúa la facultad de magisterio) provocó que nuestra casa fuera un sitio de reunión entre clase y clase, unas sobremesas en las que se nos hacía de noche y muchos cafés e infusiones después de una tarde de estudio. Sin duda, recomiendo esta zona también por la cercanía con el casco antiguo.



Y aquí quería llegar.

Al final la experiencia que tengas depende de ti, de tu actitud con la que la afrontas, pero también de las personas con las que la compartas. Coincidí con personas que a día de hoy considero amigas y que hacían que cada día fuera especial, me hacían sentir en casa. Y es que cuanto más lejos te encuentras de tu gente, más necesitas formar tu propia comunidad que te apoye y comparta momentos contigo. Porque sí, hay momentos de gran felicidad, pero la vida continua para todos, también al otro lado de la península, y a la gente le continúan pasando cosas, buenas y malas.

Así que, sí, hay que dejar la vergüenza a un lado, abrir la mente, y salir, salir a clase, salir a tomar un café, salir al museo de la ciudad, salir a la actividad que organiza la facultad de al lado, SALIR. Es imposible resumir sensaciones y experiencias en pocas páginas, por ello y como decía al principio del texto, basta de reviews, ahora te toca vivirlo a ti.

